

¿QUIERES CAMBIAR TU VIDA?

TECNOACADEMIA NODO BUCARAMANGA, LÍNEA DE NANOTECNOLOGÍA, CENTRO INDUSTRIAL DEL DISEÑO Y LA MANUFACTURA, REGIONAL SANTANDER



De seguro más de una vez has pensado ¿cómo le hago para cambiar mi vida? por eso hoy te compartiré mi historia y te daré a conocer cómo mi vida dio un giro de ciento ochenta grados al ser un aprendiz Tecnoacademia.

Imagina un adolescente un tanto problemático, al que muy pocas cosas le preocupan y vive sus días muy tranquilamente, como el chico malo y galán que se acostumbra ver en las películas, ese era yo, hasta que llegó el año 2019, desde ahí toda mi vida cambió sin saberlo.

Mi colegio inició clases y junto con estas un centro de formación llamado Tecnoacademia.

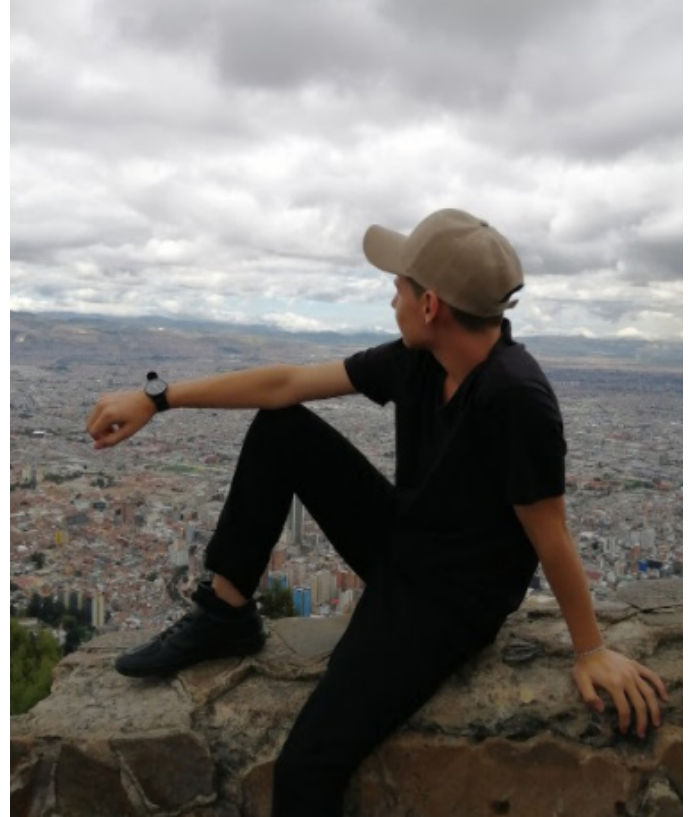
Este estaba ofreciendo sus cursos a todos los alumnos para que así pudieran aprender y aplicar nuevos conocimientos que fueran de su interés. Por mi parte, no me encontraba interesado en inscribirme en algún curso, solo quería centrarme en el colegio y no pretendía perder tiempo en cursos que muy probablemente se basaban en copiar teoría y donde no se aprendía nada, casualmente al día siguiente me encontré un artículo por

internet que decía: “Las Tecnoacademias del país están cambiando la manera de pensar de los jóvenes”, no le presté tanta atención, pero el título quedó rondando en mi mente.

Intrigado, decidí pedir un poco más de información acerca de los cursos y tras pensarlo por varios días, cambié de opinión, pensé que no sería tan mala idea unirme a uno de estos, para mi sorpresa, este no era nada parecido a como lo imaginaba, pues cada lección que aprendíamos era aplicada e incluso materializada. Le tomé interés al curso, empecé a destacarme, las cosas fluían muy bien y no había día en el que no aprendiera algo nuevo.

Consecuente a esto, el facilitador del curso me propuso hacer un proyecto en el que resolviera alguna problemática y con este participar en un concurso internacional, sin dudarle acepté, sentía que necesitaba retos más grandes para avanzar aún más rápido, así que comencé a pensar en ideas para el proyecto.

Ocupaba mis tardes para encontrar una problemática en mi comunidad y darme ideas de proyectos a través de internet, la motivación era muy grande, tan solo la idea de poder ayudar a la gente me parecía atractiva. Sin embargo, un día mi mente decidió cerrarse; las ideas no fluían, la motivación se perdió, la procrastinación era constante y como no encontraba manera de resolver esto, me sentí frustrado, ya que quería presentar un proyecto que dejara a todos sorprendidos. Por consiguiente, tomé la



decisión de pedirle consejos a mis padres, amigos y conocidos, pero ninguno logró darme una respuesta certera a este dilema por el que estaba atravesando; me sentía perdido e inclusive llegué a pensar en no presentar ningún proyecto, pero no quería verme como un perdedor que deja que lo derroten las adversidades.

Tras varios días deprimido por esta situación, entendí que, si quería resolver esto, debía hacer una introspección, en otras palabras, analizarme y encontrar la respuesta en mi interior.

Luego de varios días de profundo análisis y reflexión sobre mi conciencia, pude entender que esto sucedía debido a que “mi yo interno” quería prepararse para cuando ganara el concurso, algo que me pareció descabellado, ya que ni siquiera tenía un proyecto. Aun así, decidí hacerle caso a esta interesante parte de mí, realicé los cambios necesarios y ya habiendo hecho esto, me sentí preparado para todo lo que se venía.

Después de esto mi mente volvió a abrirse y comenzaron a fluir las ideas, la motivación regresó y las ganas de cumplir con este reto tan especial cada vez eran más grandes.

La idea del proyecto por fin llegó a mi mente, una máquina sembradora de maíz que lleva por nombre Grow-Corn y tiene como objetivo solucionar la vida de miles de agricultores y trabajadores al disminuir la dificultad con la que se siembra y el tiempo en el que esto se hace,

todo a un precio asequible para que los más pequeños productores de este exquisito alimento, puedan crecer rápidamente con su cultivo y que no sea un área monopolizada por los grandes productores.

El día del concurso llegó, los ánimos estaban a tope y los nervios ni se diga, fue un día memorable, di lo mejor de mí y pedí a Dios que me permitiera ganar. Al finalizar la tarde nos dieron los resultados y cuando me dijeron que había ganado, salté de alegría y me sentí muy eufórico, pero mi interior estaba en calma, sentí plenitud, alivio y un poco de ambición, ya que sabía que este solo era el comienzo.

Gracias a esto tuve el privilegio de viajar en un pájaro gigante de metal al que le dicen avión (una experiencia inolvidable) y al que solo había visto desde mi casa cuando volaba cerca de las nubes; también participé en muchos más concursos y congresos.

Conocí gente increíble, tanto de Colombia como de otros países y viví experiencias que jamás olvidaré.

Finalmente, quiero mencionar que todo esto ocurrió en menos de un año; pasé por muchas dificultades y desafíos, así como por experiencias que me permitieron crecer en todos los ámbitos de mi vida, siendo lo más valioso el estar siempre acompañado por Dios y por personas maravillosas que creyeron en mí.

Autor:

Cristian Andrés Acuña Cárdenas

E-mail:

cristian.acunamatata@gmail.co

Agradecimientos

A Dios todopoderoso, por permitirme vivir esta experiencia; a mi padre Cristian Acuña Rodríguez, por ser una persona maravillosa y un padre increíble; a mi madre Carmen Adriana Cárdenas Niño, por siempre brindarme su apoyo y cariño; a toda mi familia; a mis profesores Edwin Darío Cáceres Ramírez, Jerson Castro Acuña, Erwin Ardila, Lina Callejas, Sandra Carreño, Paola Gutiérrez y Christian Pareja por dedicarme su tiempo y conocimiento; a todos los funcionarios de Tecnoacademia Nodo Bucaramanga; a la Dra. Andrea Potosí; al líder de Tecnoacademia Alexander Tovar; a todos los compañeros y demás personas que estuvieron conmigo en este hermoso recorrido.